

y nombró por mayor general al coronel D. Mariano Arista. No contaba con buques para trasportar cerca de mil hombres que pudo reunir, pues á excepcion del viejo navío «Congreso» y de una goleta, ya toda la escuadrilla habia concluido y tampoco tenia dinero para mover las tropas; pero á todo proveyó con loable actividad. En tres dias colectó un préstamo de veinte mil pesos impuesto al comercio veracruzano, fletó algunas embarcaciones para conducir á Tampico la infantería y artillería, é hizo marchar por tierra la caballería, moviéndose el 4 de Agosto sobre el enemigo con poco más de mil hombres, de los que doscientos eran de caballería; formaban la division de operaciones los cuerpos 3º y 5º permanentes, el activo de Tres-Villas, las compañías de preferencia del 2º y del 9º, el activo de Veracruz, los escuadrones de Jalapa y Orizava y una corta seccion de artillería; á esas fuerzas se unieron los cívicos de Túc-pam, Tamiahua, Huejutla, Pánuco y Tampico de Veracruz, llevando por gefes á D. Pedro Lemus, D. José Antonio Heredia, D. José Juan Landero, D. Pedro Landero, D. José Ignacio Iberri, D. José Antonio Mejía y otros que fueron notables. A la division se agregaron varios paisanos poseidos del fuego patriótico que no mide los peligros. El general en jefe y su Estado Mayor se embarcaron en la goleta «Luisiana,» la infantería y artillería en tres bergantin-goletas, cinco goletas y cinco lanchas con algunas piraguas y botes de pescar para auxiliar al desembarco; iba la fuerza con direccion á Tampico, pero habiéndose avistado un buque de guerra que se creyó español, desembarcó en Tecolutla uniéndosele en el mismo dia la caballería que casualmente pasaba por ese punto, y siguieron por la costa hasta Túc-pam. La brigada se detuvo allí tres dias para proveerse de víveres y establecer un hospital donde quedarán los enfermos, y continuando la caballería por tierra, cruzaron la infantería y artillería en canoas por la laguna de Tamiahua con direccion á Pueblo Viejo, donde nuevamente se reunieron el 20 de Agosto.

Entretanto, los españoles habian pasado á Tampico de Tamaulipas cayendo en su poder el fortin de la barra y aunque los pueblos quedaban desiertos á su aproximacion, se empeñaban los invasores en creer que pisaban un país de amigos, sin atender al ningun efecto producido por las proclamas dirigidas á las poblaciones invitándolas á volver á la obediencia del rey. Ya el general D. Manuel de Mier y Teran, que se hallaba reconociendo los límites de la frontera entre Tejas y los Estados-Unidos, hostilizaba á los españoles unido al general Garza, invitado por éste, cuando Santa-Anna llegó al campo de los sucesos y le nombró su segundo. Una parte de los españoles con Barradas habian ido por Altamira y Villerías á hostilizar á Garza y Teran, y estando así divididas las fuerzas invasoras resolvió Santa-Anna atacar á las que permanecian en Tampico. Esperaba sorprender al enemigo; pero la precipitacion de varios soldados que desde una canoa hicieron fuego á otra que creian enemiga, infundió la alarma en la guarnicion de Tampico y dió motivo á que las tropas mexicanas tuvieran que tomar palmo á palmo el terreno, quedando los españoles reducidos á una casa en el centro y despues de muchas horas de combate enarbolaron bandera blanca pidiendo capitulacion; mientras los comisionados para ello conferenciaban, apareció Barradas que regresaba de Altamira al saber que el cuartel general era atacado, se interrumpieron los tratados y las tropas de Santa-Anna quedaron en grave riesgo de caer prisioneras; pero ya porque no supiera el número de la fuerza mexicana, ó por otras razones, en vez de atacarla se limitó Barradas á solicitar una entrevista con Santa-Anna y en ella pidió que las tropas mexicanas dejaran libre el cuartel general retirándose á Pueblo Viejo, desde cuyo punto tratarian lo que juzgaran más conveniente.

Como era de esperarse, aceptó Santa-Anna con prisa la oferta, aparentando que lo hacia para evitar mayor efusion de sangre, é hizo alarde de fuerzas que decia tener al otro lado del rio, y con tambor batiente y bandera desplegada regresaron sus soldados á Pueblo Viejo. Barradas, que habia quedado aislado porque los buques de la expedicion habian regresado á la Habana, trató de sacar ventajas por medio de la política, y entró en pláticas con Santa-Anna, quien contestó que habia recibido instrucciones del gobierno prohibiéndole que oyera al gefe español, excepto en el caso de que se tratara de capitulacion ó evacuar el territorio de la República, y como ya entonces se habian aumentado las fuerzas mexicanas de los dos lados del Pánuco y el general Teran, por disposicion de Santa-Anna, habia ocupado el paso de «Doña Cecilia» cortando las comunicaciones entre el fortin de la Barra y Tampico, así como con los nuevos buques españoles que llegaran de la Habana, fué intimado el gefe español para que se rindiera á discrecion con todas sus fuerzas en el espacio de cuarenta y ocho horas; precisamente entonces enviaba Barradas un comisionado proponiendo el arreglo de una capitulacion que Santa-Anna insistió en que fuera absoluta, y aún dió un ataque sobre el fortin de la Barra en la tarde y noche del 10 de Setiembre, dejando la direccion al general Teran; el 11, poco despues del amanecer, se presentaron en Pueblo Viejo dos comisionados del gefe español y arreglaron la capitulacion, por la cual toda la fuerza invasora debia rendir las armas, banderas y municiones al dia siguiente, acontecimiento muy humillante para las huestes españolas pero resultado de su temeridad.

Estos sucesos hicieron que la Nacion toda volviera los ojos hácia el general que con tanta actividad como fortuna llegaba por cuarta vez á dar cima á las grandes empresas que comenzara, y se generalizó la creencia de que pronto llegaria el jóven general á tener por completo en sus manos los destinos de la Patria; el sol de la gloria en el zenit lo bañaba y ninguna sombra aparecia á su derredor. Grandes fiestas se hicieron en honor del afortunado caudillo: fué colocada en el salon de la legislatura veracruzana una bandera que el general regaló, concurriendo al acto el vice-presidente Bustamante, y su popularidad llegó á la altura á que no se habia acercado la de otro mexicano. En la capital tuvieron lugar solemnes fiestas al recibirse dos banderas y un pabellon españoles. Santa-Anna se embarcó para Veracruz el 20 de Setiembre, é hizo una entrada victoriosa en medio del torrente de entusiasmo, condújole el pueblo en brazos hasta palacio, hubo Te-Deum, bailes y otras fiestas. La legislatura de Guanajuato le ofreció una espada de honor que le fué presentada por el Sr. D. Pedro Landero en la hacienda de Manga de Clavo. En Jalapa le fueron dedicadas solemnes fiestas, tomando parte en ellas el ejército de reserva, y toda la República celebró la victoria de Tampico con el más vivo entusiasmo, sin embargo de la profunda division que dominaba en los ánimos; los escritores ensalzaron en prosa y verso el mérito de las tropas mexicanas y del caudillo que las condujo al combate, sin que faltaran los ataques de la envidia que trató de quitar á Santa-Anna la parte que tuvo en el buen éxito de la jornada, para darlo todo á Teran, desatendiendo á la justicia que manda dar á cada uno lo que merece.

Antes de saberse la victoria ya Santa-Anna habia sido elevado á general de division desde el 29 de Agosto, á cuyo puesto tambien fué ascendido Teran el 5 de Octubre. La legislatura de Veracruz declaró á Santa-Anna benemérito del Estado y ciudadano del mismo al general Teran; cosa semejante hizo el Estado de Puebla que extendió el título de ciudadano á los gefes y oficiales que se distinguieron en tan memora-

ble campaña. Las legislaturas de Jalisco y Zacatecas, además de declarar ciudadanos á Santa-Anna y Teran, concedieron medallas á las milicias cívicas que marcharon á Tampico aun cuando no hubieran llegado á batirse. El Congreso general decretó en 1833 una medalla de honor á todos los que estuvieron en aquella campaña; la del general en jefe era de oro, y llevaba en el centro del anverso el escudo de las armas nacionales y en la orla este lema: «Abatió en Tampico el orgullo español;» en el reverso se leía: «El Congreso general en 1833.» El año de 1835 declaró el Congreso general á Santa-Anna benemérito y dispuso que su nombre fuera inscrito en una pirámide que se habia de levantar en el lugar donde los españoles rindieron las armas, llevando además de otras esta inscripcion: «En las riberas del Pánuco afianzó la independencia nacional, en 11 de Setiembre de 1829.»

Santa-Anna se unió á los que solicitaron de Guerrero la remocion del ministro Zavala y publicó un manifiesto desmintiendo la voz de que conspiraba contra el presidente; en efecto, fué de los más constantes partidarios de ese jefe, llegando á aconsejarle que se mantuviera firme y que él combatiría; cuando la sublevacion que acaudilló Bustamante amenazaba derribarlo, se opuso con una brigada á los proyectos de los jalapistas, pero tuvo que someterse ante la debilidad que mostró Guerrero. Por medio de una acta desconoció al gobierno establecido en México despues de la caída del presidente, procediendo de acuerdo con la legislatura veracruzana; pero no pudo sostener sus proyectos por la desunion de las tropas. Esperaba que la Cámara de diputados no se doblegaria á las exigencias del poder militar y que los Estados no consentirian la destruccion de las instituciones, sin recordar la facilidad con que habia acontecido lo uno y lo otro hacia un año á consecuencia de la escandalosa sublevacion que regentó en Jalapa y Perote, contra el voto legal de las legislaturas. Retirado permaneció en el campo hasta que apareció como mediador entre Bustamante y los pronunciados en Veracruz contra el Ministerio, cuando en realidad era el director de la revolucion que acabó por dar la presidencia á Pedraza. Aunque habia estado aparentemente tranquilo en sus haciendas, no por eso era ménos sospechoso á los ministeriales que conociendo sus aspiraciones no le perdian de vista, pues sabian que la oposicion armada se habia organizado y tenia por gefes á varios generales; entonces fueron enviadas muchas tropas al Estado de Veracruz, lo que no impidió que tuviera lugar la sublevacion en el puerto. Llamado Santa-Anna á dirigirla por el acta levantada en Veracruz, aceptó y entró á la ciudad el 3 de Enero de 1832, entre las aclamaciones y el entusiasmo de las tropas, y supo ocultar tan bien sus planes que, no obstante su conducta, consiguió aparecer como impelido por las circunstancias al tomar parte en la revolucion.

Llegando á ser el jefe declarado de ella, como ántes lo habia sido oculto, tomó dinero de las arcas federales é hizo contratos; pero obtuvo contestacion negativa á las invitaciones que á varios gefes dirigió para atraerlos á una causa que no encontró de pronto eco entre las legislaturas de los Estados. Sin embargo, Santa-Anna llevó adelante sus propósitos y dando por pretexto la obstinacion del vice-presidente en contrariar la opinion nacional, al dejar ministros impopulares al frente de los negocios, dijo que se encargaba de librar á los mexicanos del yugo que los agobiaba dándoles la libertad por la cual habia combatido desde 1821. Tuvo algunas conferencias con los comisionados á nombre del gobierno general, sin que llegaran á ningun arreglo, tratando siempre Santa-Anna de ganar tiempo y habiendo sacado tropas de Veracruz cuando las del gobierno destinadas á sitiarse al puerto se retiraban, dió en Tolome una batalla en la que

fué derrotado, despues de haber tenido algunos triunfos parciales; situóse en ese punto á la vanguardia de los ministeriales para obligarlos á batirse, y fué tan completa la derrota, que en ella dejó Santa-Anna el pañuelo y el sombrero. Los cadáveres apilados en grandes montones, fueron quemados, y hasta el dia nota el viajero el lugar donde estuvo la hoguera por no haber nacido el césped; entre el vulgo se ha conservado la tradicion de que allí «espantan» y los individuos del pueblo que pasan de noche por aquel sitio de lúgubres recuerdos, se encomiendan de todo corazon á su santo favorito.

Vuelto Santa-Anna á Veracruz casi solo, reunió nuevos elementos para tentar fortuna; coronó las fortificaciones con muchas piezas de grueso calibre; armó cuatro lanchas, instruyó las tropas y fortificó las alturas de la ciudad que prontamente tomó un aspecto serio capaz de intimidar á los enemigos que de nuevo bajaron á establecer el sitio, pero á quienes las enfermedades y molestias hicieron retroceder. Procuró tambien Santa-Anna atraer á su partido al Estado de Yucatan por medio de avenimientos, cuando reprochaba á Bustamante el no haberlo reducido por la fuerza. Se manejó Santa-Anna de tal manera, que la segunda aproximacion del ejército sirvió tan solo para dar mayor prestigio á la revolucion y demostrar la impotencia del gobierno para dominarla por medio de las armas, sin que para nada sirviera el indulto concedido por el Congreso á los que abandonaran las filas de los sublevados, cuyo decreto fué mandado por el general sitiador, Calderon, al interior de la plaza, y no dió más resultado que mostrarse Santa-Anna cada vez más firme contra el gobierno presidido por Bustamante. Despues de esa repulsa todavía continuaron los sitiadores un camino cubierto; pero habiendo hecho grandes estragos las calenturas y el vómito, les fué preciso levantar el sitio, persiguiéndolos en la retirada las tropas de Santa-Anna. Propagada desde entonces la revolucion, salió este jefe de la plaza y marchando por Orizava, despues de reformar el Plan de Veracruz llamando al gobierno á D. Manuel Gomez Pedraza, derrotó en Chaltepéc y el Palmar al general Facio, tomó á Puebla y avanzó hácia la capital, pasó hasta Huehuetoca, y al saber que marchaba sobre él Bustamante, retrocedió rumbo á Puebla; sostuvo los indecisos combates de la hacienda de Casas Blancas y rancho de Posadas, viniendo á terminar todo con el Plan de Zavaleta que colocó en la presidencia á Gomez Pedraza, en union del cual hizo una solemne entrada en la capital.

Convocado el pueblo á elegir los individuos que habian de ocupar los primeros puestos en el gobierno, fué llamado Santa-Anna á la presidencia, como era de esperarse, y alternó durante un año el gobierno con el vice-presidente Gomez Farías, retirándose á sus fincas de campo para no ser obstáculo en el desarrollo de las reformas, contra las cuales de pronto se volteó y permitió que fueran destruidas á consecuencia de los pronunciamientos de Cuernavaca y Orizava; habia vacilado mucho en aceptar determinado partido, hasta el grado de hacerse prisionero y pasar por víctima de las tropas mandadas por Duran y Arista, á quienes persiguió por el interior, emprendiendo una penosa campaña en la que venció á sus antiguos compañeros y luego dió una amnistía; dudaba, así como muchos de los que pertenecian al partido progresista, que fuera tiempo oportuno para aplicar las reformas que consideraban útiles y necesarias, y en esa incertidumbre fué atraído con mucho tacto por el partido escoces que le puso en circunstancias de destruir todo lo hecho por Gomez Farías. Ocho meses ántes de entregarse en brazos de la reaccion habia formado una lista de personas desafectas á las reformas ó supuestas por tales y arregló que las Cámaras no solamente decretaran el destierro de

las personas listadas, sino que fueran concedidas al presidente facultades para hacer otro tanto con las que se encontraran en «el mismo caso;» permitió que en solo dos dias expidieran sus partidarios más de trescientos pasaportes á personas en su mayor parte inocentes ó de culpabilidad cuestionable y apoyó con su ejemplo los grandes abusos que cometieron los gobernadores de los Estados, autorizados ampliamente por las legislaturas. Algunos creyeron que Santa-Anna obraba dominado por el Congreso y aun aparecieron varios planes proclamando su libertad, no obstante que era muy visible su poder.

Pronunciadas varias poblaciones contra la reforma, al llegar Santa-Anna á la capital de la República en Abril de 1834, vino el triunfo de los partidarios del retroceso, cuyo programa se reducía á invocar la «Religion, los fueros y Santa-Anna,» apareciendo en 23 de Mayo el famoso Plan de Cuernavaca adoptado por gran parte de la República, no obstante las resistencias opuestas en Puebla, y los Estados de Querétaro, Michoacan, Jalisco, San Luis y Oaxaca. El Plan tuvo por gefe aparente al general D. Angel Perez Palacios, pero en realidad fué dirigido por D. José María Tornel y el Lic. Bonilla, en representacion del partido reaccionario. El clero se apresuró á sostener al gobierno abriendo suscripciones. Aunque combinado de antemano el citado plan y hecho circular impreso antes de proclamarlo, encontró resistencia en Puebla, mandada por D. Cosme Fúrlong y sitiada hasta que se adhirió; las fuerzas cívicas de Morelia se negaron también á admitirlo; Yucatan entró en la anarquía y en San Luis se fortificó el general Moctezuma, quien tuvo que rendirse á las tropas que con los generales Cortazar y Valencia, mandó Santa-Anna á combatirlo, y sobre Jalisco, que se oponía al gobierno reaccionario, marcharon los gefes Quintanar y Barragan.

Residia Santa-Anna en Tacubaya de donde pasó á México para asistir á las funciones de iglesia celebradas por el cabildo metropolitano, que le recibió con grandes demostraciones; pero nada hizo para curar los males que estaban en pié, las rentas públicas continuaron entregadas al fraude y por la desmoralizacion de los empleados eran exigidos grandes sacrificios á los causantes. Los primeros actos del gobierno reaccionario de Santa-Anna tendieron á alejar de la administracion á todos los que se habian hecho notables en la de Gomez Farías; disolvió las Cámaras que propusieron juzgarlo y algunas legislaturas de los Estados; destituyó á casi todos los gobernadores, á muchos Ayuntamientos, y entraron á ocupar los destinos vacantes individuos adictos al Plan de Cuernavaca, quedando entre los ministros que sirvieron á Gomez Farías solamente el Sr. Lombardo, quien no tuvo inconveniente en firmar decretos diametralmente opuestos á los que habia autorizado seis meses ántes. Fueron restablecidas las órdenes hospitalarias y hechas efectivas las recompensas asignadas al ejército que combatió por el Plan de Iguala. Los defensores de los fueros pasaron á ocupar precipitadamente los empleos que tenían sus contrarios, siendo el único, el indispensable requisito para obtener cualquier puesto, ser adicto al Plan de Cuernavaca, regulador absoluto del mérito de los funcionarios públicos; en cuatro meses sufrió un cambio tan grande la política de Santa-Anna, que tan solo es creible porque se vió; el prestigio del general, los intereses, las ambiciones de los militares y los trabajos del clero, pronto restablecieron un orden de cosas de que estaba muy distante la República. El dictador convocó un congreso para fines de 1834, é hizo volver á sus diócesis á los obispos ocultos ó fugitivos, anuló la ley del patronato eclesiástico, disolvió el tribunal especial encargado de juzgar á los que fueron ministros de Bustamante y con tanto trastorno tuvo en continua alarma á todo el país.

No obstante tanta arbitrariedad, sostenía el gobierno de Santa-Anna que regia la Constitucion de 24, y á la vez hablaba de los poderes que fuera del Código habian de dar las legislaturas á los diputados, saliéndose de los límites marcados en la ley; su conducta gubernativa daba lugar á una mezcla desordenada de opiniones. Bravo se habia pronunciado en el Sur desconociendo todo lo hecho, y por eso pasó Santa-Anna en Diciembre á Cuernavaca para arreglarse con él y procurar la paz. Al observar el inestabilísimo cambio de ideas en Santa-Anna no se puede ménos que preguntar qué objeto llevó en ejecutar los destierros y las proscripciones de 1833, pues no trataba de la defensa del sistema federal, supuesto que ahora llegaba hasta destruirlo; tampoco habia querido acabar con las clases privilegiadas que ántes de un año tendía á consolidar, y ni aun pensaba en cambios personales puesto que llamaba á ocupar los empleos á los mismos individuos á quienes habia derribado por la sublevacion de Veracruz; causa grande pena observar que despues de tanto sacrificio, de tanta sangre derramada, ningun principio político se hubiera fijado y que el prohombre de México entonces se mostrara tan falto de un plan combinado. Todavía quiso Santa-Anna aparentar neutralidad, disponiendo que las tropas se limitaran exclusivamente á «conservar la tranquilidad,» ¿pero ésta era posible cuando los comandantes generales tenían amplias facultades, en una época en que las pasiones estaban exaltadas y regia un plan que mandaba quitar de sus puestos á los que habian desmerecido la confianza pública? ¿Podía haber tranquilidad cuando regian el caos y el desorden, derribando los revolucionarios á las autoridades á causa del artículo 4º del «Plan de Cuernavaca,» nombrando gobernadores los más audaces ó los más previsores tuvieran ó no los electos los requisitos legales; cuando las juntas electorales se abrogaban facultades omnímodas y legislaban los comandantes generales? Tan torcida política no podía ménos que dar malos frutos; en Chiapas apareció la revolucion pretendiendo separar al Estado de la Federacion é incorporarlo á Guatemala, y Alvarez en el Sur, proclamando la desobediencia al gobierno, alimentaba la anarquía.

Por eso la apertura del Congreso general en Enero de 1835, aunque con la pompa de estilo, llevó un tinte de tristeza general á consecuencia de la ineficacia de todos los medios que se habian aplicado para la restauracion civil de la sociedad. Santa-Anna pidió una ley de amnistía, medio ineficaz ya para curar las llagas de la nacion, y era enérgicamente atacado por los periódicos llamados «La Oposicion» y el «Rayo de la Verdad,» que reclamaban la paz, la libertad y las garantías; quién sabe á dónde habrian ido á dar los males si el partido moderado, que tenía un programa, no se apodera completamente de la situacion, llevando por gefe á D. José María Gutiérrez Estrada; ese partido propuso conservar las reformas ya en práctica, abandonar las proyectadas, restablecer las bases del plan de instruccion pública y desechar el poder discrecional. Cuatro partidos existian: el del clero y la milicia, el federalista vencido por el que en otra época fuera su gefe, los escoceses ó moderados y el círculo personal de Santa-Anna, quien entregó la situacion al tercero aunque en las elecciones triunfó el primero; ese gefe hizo renuncia del mando que no le fué admitida concediéndole tan solo una licencia para que dejara de interino en su puesto al general Barragan, al cual entregó el gobierno el 28 de Enero de 1835, retirándose á sus haciendas. Pero no habia negocio de interes que Barragan no consultara á Manga de Clavo, no obstante que el Ministerio pretendia gobernar sin tales consultas, y las dos haciendas llegaron á ser el punto de reunion de todos aquellos que medraban á la sombra y á espensas de la Nacion.

Apénas retirado Santa-Anna se sublevó Ulúa pidiendo el cambio de sistema federal

por central; sorprendieron los sublevados á Veracruz, pero despues de una refriega tuvieron que someterse así como los del castillo con su cabecilla el sargento Peñaflo. Luego apareció en Orizava otro pronunciamiento el 19 de Mayo, pidiendo tambien el cambio de sistema, bajo el cual, se decia, habian prosperado la irreligiosidad y la inmoralidad, consignábanse porcion de cargos que más bien pudieron atribuirse á las personas que á las cosas, y tambien se suplicaba á Santa-Anna que dispensara su alta proteccion para que los votos de los pueblos fueran emitidos libremente en favor del cambio de sistema. A los diez dias secundó Toluca el plan, aclarando las ideas y los deseos de los revolucionarios, al espresar que en el cambio quedara establecido el sistema popular, representativo, republicano central, que la Constitucion hecha al efecto tuviera por bases la conservacion de la religion Apostólica, Católica, Romana exclusivamente, la independencia del territorio, la division de los Poderes y la «libertad legal» de la prensa; se reconocia como legítimo presidente á Santa-Anna, declarándole protector de los votos espresados, y eran solicitadas otra porcion de variaciones, entre ellas la de que los representantes de la Nacion recibieran facultades bastantes para cambiar la forma de gobierno, cambio calificado de exigencia pública.

Más significativo fué el pronunciamiento de Jalapa en el mismo sentido, en cuanto que próximo á ella residia Santa-Anna, director de aquella política tan falsa y objeto principal de las miradas de toda la República. A causa de los pronunciamientos que por todas partes aparecian, declararon las Cámaras de la Union de por sí, ante el gran número de actas enviadas por el ministro Tornel, que tenian facultades para hacer una nueva Constitucion y reuniéndose en una sola Asamblea en 23 de Octubre de 1835, dieron las bases para un nuevo Código. Algunos meses ántes habia tenido necesidad Santa-Anna de ir á someter á la obediencia al Estado de Zacatecas que se rehusó á publicar la ley que reducía á un corto número las milicias de los Estados, y en una sola batalla derrotó completamente el 11 de Mayo, á las fuerzas cívicas de aquel Estado mandadas por el Sr. García, cerca de la villa de Guadalupe, á una legua de Zacatecas, por cuya jornada declaró el Congreso á Santa-Anna benemérito en grado heroico. Mayor que todos los males provenientes del cambio de sistema político fué haber servido á los colonos de Tejas de pretexto para la sublevacion; en realidad hacia tiempo preparaban su separación de México, habíanse puesto en conncion desde que fué expedida la ley de 6 de Abril de 1830, y aparentaron unirse á la revolucion de Veracruz levantando una acta en Brazoria el 10 de Junio de 1832; en Abril siguiente se habia reunido una convencion en San Felipe para erigir en Tejas un gobierno separado del de Coahuila, y el conocido Esteban Austin ya habia pretendido que se declarara la independencia, por eso fué preso y conducido á México donde el juez de distrito le puso en libertad bajo fianza y despues Santa-Anna afirmó lo hecho comprendiéndole en la amnistía.

Así ántes de la supresion del sistema federal ya habian los colonos formado una junta y levantado una acta, aconsejando el establecimiento de un gobierno provisional é independiente, y al llegar Zavala á Tejas por ese tiempo, ponderó la impotencia de México, levantó tropas y organizó la insurreccion que encontró apoyo y pretexto en el cambio de sistema gubernativo, atribuido por los tejanos á Santa-Anna; desde luego los colonos apelaron á las vías de hecho obligando á capitular al comandante general Cos, y el 2 de Marzo de 1836 fué levantada definitivamente una acta en Washington, distrito de Brazoria, declarando los delegados allí reunidos, su completa independencia de la nacion mexicana, á la cual ya no le quedó más que aprestar un ejército para

destruir completamente á los rebeldes y reparar los reveses sufridos; púsose Santa-Anna á la cabeza de las tropas, saliendo de su hacienda á donde habia vuelto despues de la expedicion de Zacatecas. En las primeras acciones de guerra triunfaron las armas mexicanas y fueron fusilados multitud de tejanos; pero el 21 de Abril de 1836 sufrieron inesperada derrota sorprendidas en las riberas del rio San Jacinto, atacándolas un cuerpo de ochocientos á mil tejanos á las órdenes del general Houston, y Santa-Anna cayó prisionero con los coroneles Almonte y Núñez, el secretario Cano y más de setecientos individuos de tropa. Entonces se vió en grande peligro la existencia del general, por el odio que le atrajeron los fusilamientos ejecutados en los prisioneros tomados en aquella guerra.

Santa-Anna se habia adelantado con una seccion del ejército y se situó el 20 de Abril en el lugar llamado San Jacinto, frente al enemigo que no cesaba de hostilizarlo; al dia siguiente le llegó un refuerzo y como en la noche habia estado en vigilia, se puso á dormir la siesta bajo un árbol encargando el campo al general Castrillon, y tambien se entregó al descanso mucha parte de la tropa. Como á las cuatro de la tarde cayeron de improviso los tejanos sobre el campo, á los primeros tiros despertó Santa-Anna que trató de organizar las tropas; pero no lográndolo escapó en un caballo que le proporcionó el capitán Bringas y tomó la direccion del rio Brazos donde estaban las demas fuerzas; llegando á un punto donde habia un puente quemado, tuvo que dejar el caballo que ya iba herido y continuó á pié disfrazado; encontrado por una partida de tejanos le llevaron aún sin reconocerle y llegó al campo al tercer dia de la derrota; al presentarse al gefe de los tejanos, dijo: «Aquí estoy; disponga vd. de mí.» Falto entonces del valor civil, vió ante todo la manera de salvarse y dirigió al general Filisola, segundo en gefe del ejército, órden por escrito para que emprendiera la retirada segun se verificó, y el dia 14 del siguiente mes firmó un tratado con Mr. David G. Burnet, presidente electo de la llamada república de Tejas, en el que se comprometia á no tomar las armas, ni influir en que fueran tropas por parte de México contra aquel país, durante la contienda relativa á su independencia.

Despues de sufrir una prision por más de ocho meses, teniendo en los piés durante muchos dias una pesada barra de hierro y continuamente amenazada la vida, fué conducido por el general Houston á los Estados-Unidos, donde permaneció hasta Febrero de 1837, en que regresó á Veracruz en union del general Almonte á bordo de la barca de guerra americana «Pioncer,» facilitada por el presidente Jackson. Retiróse desairado á sus haciendas, y como le zaherian sus contrarios aún llamándole traidor, dió un manifiesto queriendo vindicarse de su debilidad y condescendencia al caer prisionero en poder de los tejanos; pero esa vindicacion publicada en el «Iris,» léjos de ser un acto de arrepentimiento por la conducta mezquina que observó al procurar salvar su persona olvidando la dignidad con que le habia revestido su patria, es un grito del orgullo y de la ambicion heridos, un ataque á los generales subalternos que, como Filisola, pospusieron tambien la persona á la grandeza y al nombre de la Nacion. El silencio hubiera estado mejor al lado de la patriótica conducta que siguió en este asunto hasta ántes de la catástrofe de San Jacinto. En circunstancias tan deplorables era difícil figurarse que pronto depararia la Providencia al general caido tan abajo, una oportunidad para levantarse más alto aún de lo que ántes estuviera.